

a clockwork orange ● la naranja mecánica

I don't think that man is what he is because of an imperfectly structured society, but rather that society is imperfectly structured because of the nature of man.

Stanley Kubrick

Desde los albores del cine con películas como *El nacimiento de una nación* hasta la actualidad con directores como Quentin Tarantino, el cine y la **violencia** han andado estrechamente ligados. Durante estos más de *cient años de soledad*, el hombre ha rodado películas con el afán de representar en la pantalla la sociedad con la que interactúa. En este deseo de identificación, tropieza inevitablemente con la violencia, elemento inherente a la propia naturaleza humana. En unos produce repulsión y en otros fascina, pero todos hemos sido guiados alguna vez por nuestro *lado oscuro*, bien por afán de poder, de riqueza, de ambición o por simple venganza. Pero, ¿por qué vende tanto la violencia? ¿Acaso resulta tan atractiva porque exalta nuestros instintos más primarios? ¿Quizás parece repugnante porque nos hace avergonzarnos de nuestros comportamientos?



Al fin y al cabo, el cine no hace más que reflejar unos comportamientos, unas pautas, estilos de vida como, por ejemplo, el de Alex (Malcolm McDowell) y sus *drugos* en *La naranja mecánica* (1971). En un principio, el argumento de la película gira en torno a la **ultraviolencia** predicada por los protagonistas (no obstante, veremos que son muchos otros temas los que dan consistencia a la adaptación cinematográfica de la novela de Anthony Burgess). La citada **ultraviolencia** se puede definir como una forma de vivir en la que los mayores gozos se obtienen apaleando vagabundos, violando mujeres, provocando accidentes automovilísticos,... es decir, destrozando los cimientos de la convivencia armoniosa. No en vano, Alex siempre se ha considerado el estereotipo de *inadaptado social*, personaje descrito otras veces en el cine, como en *Trainspotting* (promocionada como *La naranja mecánica de los noventa*).

Pero, ¿por qué Kubrick se sirve de la provocación y de la agresividad para retratar la descarnada sociedad futurista del filme? ¿Por qué muestra al protagonista como un personaje indeseable y despreciable antes de torturarlo y dejarlo en estado vegetal? En una entrevista realizada por Michel Ciment, Kubrick afirma que pretendía alejarse del tópico de **inocente** torturado, ya descrito hasta la saciedad en los *westerns*. Quería llegar más allá y condenar el linchamiento de un personaje con un comportamiento más que detestable.

A medida que avanza la película, el espectador aumenta la empatía que siente ante Alex. Pese a que se trate de un personaje ética y moralmente reprobable, acaba por parecer el más cuerdo y consecuente de cuantos pueblan su mundo. No toma sus decisiones en virtud de intereses políticos o sociales, sino que, cuando se rehabilita, regresa a su agresiva personalidad porque forma parte indisoluble de su naturaleza humana. Es, al fin y al cabo, el personaje más coherente y sincero de cuantos le rodean.



Bien pensado, no es Alex el que hace méritos para que lo admiremos. Más aún, en otro contexto sería denostado por el público. Pero el mundo que le rodea es aún más mezquino que él. El director de *El resplandor* critica amargamente todos los elementos en los que se cimienta la **sociedad**: los gobernantes, la familia, los medios de comunicación y los avances científicos. Vayamos por partes. Los gobernantes retratados en *La naranja mecánica* no se alejan excesivamente de los que nos rodean: personas más preocupadas en mantener el poder que en defender los intereses de su pueblo, individuos que *intentan mantener la naranja del mundo girando en las rucas de Bogo*. Por otro lado, la familia considerada como un elemento pasivo en la educación de Alex. La madre del protagonista parece mostrar más interés en su peinado que en su hijo. El ambiente familiar de Alex es

de indiferencia y aislamiento. Podemos ver esto reflejado en la combinación secreta que restringe el acceso a la habitación del malvado Alex. Por último, los medios de comunicación son sensacionalistas y oportunistas y los avances científicos funestos, tal como se desprende del *tratamiento Ludovico*.



El tratamiento al que es sometido Alex para reducir su condena de prisión suprime su **libre albedrío** y supone una especie de autocensura. Es este el tema principal de la película: no hay libertad cuando no se puede escoger entre el bien y el mal. Nada mejor que remitirnos en este caso al prólogo de la novela de Burgess: *El ser humano está dotado de libre albedrío, y puede elegir entre el bien y el mal. Si sólo puede actuar bien o actuar mal, no será más que una naranja mecánica, lo que quiere*

decir que en apariencia será un hermoso organismo con color y con zumo, pero de hecho no será más que un juguete mecánico al que Bogo o el Diablo (o el Todopoderoso Estado) le darán cuerda. Es tan inhumano ser totalmente bueno como totalmente malvado. Lo importante es la elección moral. La maldad tiene que existir junto a la bondad para que pueda darse esa elección moral. [...] El hombre que no puede elegir ha perdido la condición humana.

Pero *La naranja mecánica* no habría pasado de ser una decente adaptación cinematográfica de no ser por su sublime **técnica**. Toda obra de arte que se precie ha de despertar emociones internas relacionadas con la estética y no limitarse a la racionalidad del estímulo intelectual. Sin duda, la película que tratamos alcanza ambos objetivos. Todo en ella es perfecto: desde la ambientación con estética pop-futurista-extravagante-socarrona hasta el tratamiento que en ella se hace del lenguaje *nadsat* creado por Burgess para la novela. Esta jerga se basa en palabras de origen ruso y otorga al filme una merecida familiaridad y cercanía a los personajes. Cuenta además con la ventaja respecto a la novela de que no resulta cargante el vocabulario *nadsat* y en todo momento podemos intuir el significado de los vocablos.

Y como guinda al pastel, la **banda sonora**. La música clásica de Beethoven se amolda a la ambientación futurista de forma sorprendente y dotando a la sucesión de imágenes de una belleza arrebatadora. Puesto que mis palabras se quedan cortas, acudamos a las del director Sam Raimi: *La experiencia más poderosa que he tenido nunca con una película fue con La naranja mecánica. Fue el primer film que vi en el que me di cuenta de que el director estaba uniendo imágenes del modo en que un compositor une notas. Cada una llevaba a la siguiente de un modo hermoso, brillante y enternecedor. La suma de las partes sumaba un todo magnífico.*

Considerada una película futurista de ciencia-ficción, *La naranja mecánica* es más bien una **fábula** esperpéntica y pesimista de una sociedad semejante a la nuestra. El ojo crítico de Kubrick destapa una vez más los trapos sucios del engranaje de la maquinaria social y desnuda de su aureola de aislamiento a los individuos que intentan mantener en funcionamiento dicha maquinaria. Tal y cómo ha hecho durante toda su filmografía, desde la crítica a la ética bélica en *Senderos de gloria* hasta su póstumo tratamiento del tabú sexual en *Eyes Wide Shut*.